

Estética

Prof: María Sara Cafferata

Instituto Filadelfia de Estudios Avanzados

Curaduría de Arte
Tercer año

Entrega 6

Lo sagrado y lo profano en el arte, según el pensamiento de H. Pfeiffer

Lo sacro originario y secundario

En un artículo publicado en el año 1979 en la revista *Nuova Umanità*¹, H. Pfeiffer² desarrolla el tema de la esencia de lo sagrado, de su simbolismo, y de su expresión en el arte.

El autor comienza refiriéndose a algunos teólogos contemporáneos que hablan de la superación de la distinción entre sacro y profano. Siendo esto último lo que está ‘fuera del recinto sacro’, la crucifixión fuera de los muros de Jerusalén, fuera del templo, significaría el arribo justamente a la superación de lo sagrado.

Habiendo abierto el planteo de este modo, Pfeiffer comienza su exposición refiriéndose a la experiencia de lo sacro por parte del hombre, y para ello comienza aludiendo a un importante autor del siglo XX, proveniente del campo de la fenomenología de las religiones: Mircea Eliade. En contraposición con los teólogos antedichos, Eliade habla de un nuevo ‘pecado original’, refiriéndose a la pérdida de lo ‘sacro’ en el mundo y en el pensamiento contemporáneos.

Y así, Pfeiffer desarrolla brevemente lo esencial del pensamiento de Eliade referido a la esencia de lo sagrado³. Se parte de la distinción entre la ‘continuidad’ y la ‘discontinuidad’ en el tiempo y en el espacio. El espacio y el tiempo humanos están signados por la continuidad. Alternancia de noches y días, estaciones y ritmos vitales es lo propio de la naturaleza y de las cosas que vive el hombre y que rodean al hombre. La *hierofanía* –experiencia de lo divino que proviene de fuera del mundo humano- rompe la monotonía de lo continuo y origina una discontinuidad, dando así origen a un **centro**, temporal o espacial. “Donde y cuando ocurre una hierofanía, un ‘pedazo’ de tiempo y espacio pierde su carácter ‘continuo’, deviene discontinuo, y todos los objetos o personas que tienen contacto con la *hierofanía* se transforman, se convierten en ‘sacros’. Donde ha sido interrumpida la ‘continuidad’ de una ‘*hierofanía*’ y se ha creado una ‘cosa’ sagrada –sea un árbol, una piedra o un lugar donde ha aparecido Dios en una visión-, tal ‘cosa’ asume el carácter de un *centro*. Todo el resto gravita en torno a ello.”⁴ Y así, de este mismo centro se origina el orden del mundo social y humano: a partir de él se crea un *cosmos*, un ordenamiento que permite al hombre vivir, habitar humanamente.

La experiencia hierofánica es experimentada por el hombre como proveniente ‘de lo alto’: así el cielo se convierte en imagen del lugar de donde irrumpe de tanto en tanto la manifestación sagrada. “Lo sacro está ahí donde el cielo toca la tierra.”⁵

La *hierofanía* presupone por parte del hombre un fundamento para dicha experiencia: “Además hay en el hombre un fundamento para la experiencia de lo sacro. Su ansia de una vida totalitaria. Existe en el alma humana una correspondencia con lo sacro: la facultad de sumergirse en un silencio siempre más profundo hasta llegar al acto de la pura adoración. En lo más profundo del alma del hombre existe la ‘continua hierofanía’ de la presencia de Dios.”⁶

¹ Cfr. H. Pfeiffer, “Sacro e profano nell’arte?”, en *Nuova Umanità*, Città Nuova editrice, n. 3 (1979), p. 120-130

² H. Pfeiffer, S. J., nacido en Tübingen en 1939, Teólogo, Historiador del Arte e Iconólogo internacionalmente reconocido.

³ Cfr. M. Eliade, *Il sacro e il profano*, Bollati Boringhieri, Torino, 2001

⁴ Cfr. Pfeiffer, p. 122

⁵ Cfr. Pfeiffer, p. 122

⁶ Cfr. Pfeiffer, p. 123

Y entonces pasa el autor a la distinción entre sacro originario y sacro secundario. Siendo el primero la experiencia viva de lo sagrado, el sacro secundario es un derivado de la misma, es aquello proveniente de la distinción entre sacro y profano, y sirve al hombre para recordar que todo orden no puede provenir de la continuidad sino de la discontinuidad creada por la hierofanía. Ahora bien, sin el sacro originario, pierde fuerza y sentido el sacro secundario, se vuelve totalmente arbitraria la distinción entre sagrado y profano, porque se ha perdido la esencia.⁷

Y así llega Pfeiffer a una definición de lo sacro en cuanto se expresa en la obra de arte, con las siguientes palabras: “todo aquello que proviene del acto de la adoración, mantiene al hombre en él y lo hace volver hacia este acto”.⁸ Y al decir esto, evoca la expresión del teólogo protestante que originó la temática de lo sagrado, R. Otto, cuando habló en su famosa obra *Il sacro*⁹ del ‘mysterium tremendum et fascinosum’: la presencia divina experimentada por el hombre es siempre *terrible*, infunde *temor*, es un ‘misterio tremendo’. Atrae al hombre y lo fascina, y así se vuelve al mismo tiempo un ‘*mysterium fascinosum*’. En estos conceptos encuentra Pfeiffer el sentido originario de lo sagrado, dejando la distinción de sagrado / profano para lo sagrado secundario, derivado.

Lo sagrado en el arte

Los elementos fundamentales y la estructura de un arte sacro, sin embargo, no pueden ser tomados, según Pfeiffer, del nivel conceptual, sino de la experiencia vital.

El primer elemento al que se refiere es la visión del cielo sobre la tierra, como imagen del mundo divino sobre el humano. Dos ejemplos fundamentales nombra como expresiones de este simbolismo: la arquitectura sagrada, que busca perpetuar la experiencia hierofánica, y la escalera de Jacob, que evoca el episodio bíblico del sueño del patriarca que soñó con una escalera que unía cielo y tierra. Las palabras de Jacob ante su visión onírica son, justamente, aquellas de las que habla Otto en su obra: “Qué terrible es este lugar! Esta es justamente la casa de Dios, esta es la puerta del cielo! (Gen. 28, 16s)”. En cuanto a la estructura de los templos, las cúpulas y ábsides que evocan el cielo, de donde proviene la hierofanía, son siempre decoradas con temas teofánicos. “Con todos los medios del arte figurativo y decorativo los artistas cristianos han buscado en todos los tiempos dar en las iglesias una visión del mundo celeste, para hacer visible en ellas el carácter fundamental del lugar sacro, aquel de ser la ‘puerta del cielo’.”¹⁰

Sin embargo, si bien el artículo comienza con ejemplos cristianos, Pfeiffer destaca que las estructuras de lo sagrado se encuentran en el arte de todas las civilizaciones del mundo. Y si lo esencial de la obra sacra es el provenir de un acto de adoración y buscar mantener en ella, “toda obra de arte sacra busca crear un espacio de silencio, donde el alma humana pueda concentrarse y encontrar la paz, donde nada la disturbe. El artista de arte sacro crea ambientes internos bien reparados del ruido del mundo externo. Sólo en un ambiente sacro se está seguro de no ser disturbado por las miles dispersiones y variedades distraídas del mundo. Sólo en tal atmósfera el hombre comienza a comprender qué quiere decir la distinción entre el mundo interior y el exterior. Ayudado

⁷ “Toda obra sacra que justifica la distinción entre sacro y profano debe provenir de lo profundo del alma, donde vive el acto de la adoración de Dios.” Pfeiffer, p. 123

⁸ Pfeiffer, p. 123

⁹ R. Otto, *Das Heilige*, 1917.

¹⁰ Pfeiffer, p. 125

por el ambiente sacro, el hombre deviene capaz de encontrar su alma y de donarse con todo su ser a Dios en el acto de adoración. Como la conjunción entre el cielo y la tierra, así también el segundo elemento, la distinción entre un ambiente externo y uno interno pertenece esencialmente a la estructura de lo sacro.”¹¹

Y el tercer elemento que nombra Pfeiffer de una estructura sacra es la acentuación de la *discontinuidad*, que justamente expresa lo esencial de lo sagrado. Y el modo más simple de expresarla es el número 3, con el elemento central destacado de algún modo. Esto manifiesta, justamente, el quiebre de la continuidad (III)

Lo profano y su relación con lo sagrado

Para poder hablar de lo sagrado en el mundo actual, entra el autor en la consideración del concepto de *profano*. Éste se define en relación a lo sagrado. Es todo aquello que permanece fuera del recinto sacro. El problema actual, dice Pfeiffer, no es la distinción entre sacro y profano, ni la superación del mismo, sino que lo que se ha perdido es el fundamento de lo sacro: la experiencia hierofánica originaria.

Y sin embargo, nos encontramos con que toda obra de arte profana tiene sus raíces en el arte sacro. El hombre ha desarrollado –afirma– todas sus fuerzas originariamente en el contacto con el ‘mysterium tremendum et fascinatum’ de lo sacro originario. “Detalles, naturalezas muertas, una manzana, un vaso o un paisaje, los cuales adornan un cuadro de la Virgen en la obra de Jan van Eyck, por ejemplo, devienen, doscientos años más tarde, sujetos profanos de la pintura holandesa. Estos sujetos en otros tiempos formaban parte de un cuadro sacro. Ellos se han convertido más tarde en profanos, porque, una vez separados del personaje sagrado que acompañaban –por ejemplo, flores que expresaban en una época simbólicamente las virtudes de una santa– aparecen ahora en su profanidad. Sería interesante tomar todos los motivos del arte profano y realista e indicar su raíz en una obra sacra.”¹² La separación se ha vuelto tan fuerte, que incluso muchos artistas ya ni siquiera saben que determinadas formas que usan tenían anteriormente una función sacra.

El cristianismo y el problema de lo sacro y lo profano

Al final de su artículo vuelve Pfeiffer a la cita inicial de los teólogos que pretendían la superación de la distinción entre sagrado y profano, y se pregunta si tiene sentido que el cristianismo sea la superación de la misma. Su respuesta es negativa, y veamos sus propias palabras al respecto: “El evento de Cristo es la ‘hierofanía’ por excelencia. Todas las otras son preparaciones de la humanidad para acogerlo. La Iglesia es el espacio sagrado creado con piedras vivas, con los hombres redimidos por Cristo e insertados en su cuerpo resucitado. Cristo es el Centro sacro en una Persona viva. Y en María se expresa más que en todos los otros hombres el silencio profundísimo de la pura adoración. Cristo está presente como una ‘continua hierofanía’, donde dos o tres se encuentran unidos en su nombre... Cristo es el cumplimiento total de lo sacro originario. Todo el riquísimo desarrollo del arte sacro cristiano está fundado en este hecho.”¹³

¹¹ Pfeiffer, p. 126

¹² Pfeiffer, p. 127

¹³ Pfeiffer, p. 128

Sin embargo, esto no significa que lo profano deba perder su entidad ni ser absorbido en lo sacro. No hay ni separación total ni confusión que haga de dos uno. Lo profano tiene que ser distinguido, tiene su lugar propio; pero esto no significa que haya que romper su vínculo con lo sagrado. “Lo profano –nos dice- deviene una expresión de la alegría de vivir, así como Dios quiere que su creatura tenga alegría, la alegría de la creatividad, la alegría de todas las bellezas del mundo. El arte profano encuentra por tanto su significado primario en la alegría de la creación.”¹⁴. O bien el arte profano puede expresar todo aquello que tenga que ver con el hombre y con su vida: el dolor, la injusticia, la muerte. “Y también estas expresiones tienen su derecho en el arte, no solo porque ellas se enraizan en lo sacro –piénsese en el tema de la Piedad- sino sobre todo porque en ellas la fuerza del amor en el hombre se hace más presente de cuanto lo sea en la alegría y en las representaciones de ellas. El alternarse de la alegría y del dolor es la verdadera ‘continuidad’ de la vida humana y toda esta ‘continuidad’ corresponde a un diseño de Dios para la humanidad. La alegría lleva consigo el peligro de la superficialidad y de la dispersión. El dolor, en cambio, tiene en sí el silencio, crea en el alma humana profundos espacios; y a partir del dolor el hombre es preparado para acoger lo sacro. En el momento del dolor se unen lo sacro y lo profano justamente porque ellos son dos realidades distintas entre sí. El dolor, en efecto, es una cosa profana, pero que, aislando a la persona, la introduce en aquella interioridad en la cual lo sacro se revela.”¹⁵

Y así retoma el autor la referencia al segundo pecado original al que había aludido: la desacralización del tiempo moderno. Ésta acentúa el dolor y la desesperación, porque el mundo de la ‘continuidad’ no lleva jamás en sí la clave de su explicación. “El arte profano de nuestros días está fascinado por las enormes potencias de las fuerzas de la desesperación, del contraste entre los hombres y de la lucha... Pero justamente en medio del estruendo de las guerras y de los indecibles sufrimientos, irrumpe lo sacro con el misterio de la pasión de Cristo, se nos presenta sobre todo en el abandono de Jesús sobre la cruz: el más grande, el más profundo ‘mysterium tremendum et fascinans’ para un alma que ha perdido todo. Cristo es siempre la continua ‘hierofanía’ aún en el misterio de su grito ‘Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?’. En eso que ocurre y se nos revela por ese grito, lo más profano se convierte en el reclamo de lo más sacro.”¹⁶

¹⁴ Pfeiffer, p. 129

¹⁵ Pfeiffer, p. 129

¹⁶ Pfeiffer, p. 129

